

“Antes, ser taxista era ser señor taxista”

Rafael Carmona



Jesús Martínez

revista-taxi@amb.cat

Taxicogrado

Taxicogrado es la capital imaginaria del país imaginario de los taxis, Taxicrovia, un paraíso sin clases ni privilegios que pertenece al rompecabezas de repúblicas taxistas de Cataluña, con 16 naciones independientes tan libres como el poblado galo de Abraracúrcix. Esta Unión de Repúblicas del Taxi no es comunista, pero sí lo son algunos de sus miembros, quienes forman parte de los politburós de las juntas. Rafael Carmona (Laroles, Granada, 1944), rubicundo, donairoso, desprendido, es el tesorero del Sindicat del Taxi de Catalunya (STAC; no confundir con el STAB, de Dionisio Gracia), el sindicato más antiguo del taxi, y el más numeroso, con 2.500 afiliados. “Ende que se fundó el sindicato, ende que se hace el primer congreso, allí salgo elegido y me mantengo cada cuatro años, cada cuatro años, cada cuatro años, cada cuatro años... Soy el tesorero perpetuo del sindicato. Y me voy a jubilar de tesorero, en el IX congreso, en noviembre.” En el bloque del Este, en tiempos de la Guerra fría, se habría apellidado Karmonachenko.

Carmona es un soldado encuadrado en Esquerra Unida i Alternativa, “que va con los verdes al Parlamento”. En tiempos de la gris dictadura de Franco, actuaba bajo el alias de *El Bigotes*, por su mosta-



Rafael Carmona, en su despacho del STAC.

“He querido estar siempre por debajo de todo, y colaborar y hacer, porque mi trabajo ha sido de currante”

cho moruno de *secreta*, y se encargaba del aparato de prensa de la clandestina Célula del Taxi del PSUC. Se la jugaba, porque, además de las octavillas y la propaganda subversiva, distribuía *Mundo Obrero*, que recogía de una estafeta con la precaución de los tejones.

Rafael Carmona aboga por las colectivizaciones: “Nunca hemos estado unánimemente convencidos de que la lucha es una y de que la unión hace la fuerza, nunca”. Y apuesta por la acción directa: “Hemos reivindicado la seguridad social para los autónomos; el lema: ‘Un taxi, un conduc-

tor’; matriculaciones; licencias; permisos de carretera y una serie de reivindicaciones que de alguna manera han pasado a la historia”.

¿El sindicato tiene un perfil ideológico marcado?

Nosotros, de alguna manera, en un principio, nacimos de izquierdas. La mayoría militaba; estábamos en el PSUC.

¿Continúa en la órbita de algún partido?

Este sindicato no está en la órbita de ninguno. Quisimos que naciera, de alguna de las maneras, de un centro de izquierdas, pero ¿qué pasa?

Que en aquel momento nos fuimos a Comisiones Obreras y preguntamos si podíamos estar allí. Fue en el 77. Comisiones no lo vio bien y nosotros hicimos nuestros estatutos propios y legalizamos la asociación. STAC fue uno de los primeros sindicatos legalizados en España.

¿Qué hacía un comunista en el taxi?

Me vine a Barcelona en el 62, a los 18 años. Trabajé en una fábrica en Sant Adrià. Luego plegué de la fábrica y me agencí una licencia. Encontré una profesión que me venía a medida. Pensé yo: "Con el taxi hago dinero". Pero luego se me cambiaron las tornas, ¿sabes?

¿Por qué?

Empecé con las reivindicaciones, las luchas y todo ese tinglado, y todo aquello con que yo pensaba que iba a hacer mis dineros en el taxi... Pues no me los hice. Y si me hice algún dinero en el taxi es gracias a mi esfuerzo y sacrificio. Se me derrumbó a mí, aquello...

¿Por qué se metió entonces en el taxi?

Porque en la fábrica de archivos metálicos...

¿De archivos...?

Archivadores, sí. Eso ya no se lleva hoy. Archivadores metálicos. Vino la madera y, después de la madera, la ruina de los ordenadores, que ha mandado por saco todo. Pues allí, unos compañeros y yo entramos en el Sindicato Vertical de Sant



Rafael Carmona visita el Centro de Formación del Taxi.

“Antes había compañerismo, también en el taxi”

Adrià, porque hubo una orientación de Comisiones para que nosotros pudiéramos participar en las cosillas del Sindicato Vertical. Allí comenzamos a participar en el Sindicato del metal. Y de allí ya, como dejé la empresa, me metí en el taxi, con el PSUC, en la clandestinidad, con nuestros arrendamientos de las licencias, nuestras luchas...

¿Sigue militando?

Sigo cotizando, pero no participo porque la política de hoy no es la política de antes.

¿En qué sentido?

Ha cambiado el pueblo, es decir, los vecinos, nosotros, el mundo o

como quieras llamarlo. Antes había un ánimo de lucha, que hoy no hay en nadie, ni en la juventud ni en nadie. ¿Por qué? Porque los partidos están montados por arriba y la política que nos llega a nosotros no es la misma política de cuando nosotros participábamos.

¿Prima el interés individual?

El "a ver qué pillo" nunca ha llegado a mí. Hay gente que va a situarse el tiempo que le dure, y ya está. Es lo que yo llamo 'políticos de final de mes'.

¿Qué referente le ha quedado?

Nosotros hemos estado muy ligados a lo que es la dirección del Partido, siempre. A mí incluso me

Publicitat



**MAMPARAS DE SEGURIDAD
CON VENTANA CORREDERA
Y EXTRAÍBLE PARA TAXI**

SEGURTAX

Fábrica: C. Sevilla, núm. 99 · 08226 Terrassa (Barcelona)
Tel. 937 859 207 · Fax: 937 863 056 · E-mail: segurtax@eresmas.net

enviaron tres meses a Checoslovaquia, a una escuela de estudios. De algún modo, he sido un servidor del Partido. Me han dicho: “Mañana aquí y pasado allí”. He estado 24 horas trabajando para el Partido. Lo que decía la dirección del Partido iba a misa.

¿Eso se mantiene?

No.

¿Qué ha cambiado?

Ha cambiado lo que hay dentro. Yo sigo siendo disciplinado, pero que muy disciplinado. Yo, de alguna manera, sigo codeándome con mi gente, y sigo colaborando con ellos, y si tengo que tomarme una cerveza me la tomo porque yo, enemistad, ninguna.

Pero habrá alguien que no le haya defraudado...

Para mí Lenin ha sido mi referente toda la vida. Pero imagínate tú, hoy no lo puedes llevar de ninguna de las maneras, aunque lo hablemos entre los camaradas. Tal como está el mundo...

Y si estallara la revolución, ¿implantaría sus tesis?

Aplicaría la plusvalía, que si se sabe aplicar, es lo mejor. Quieras que no hoy tenemos una crisis. Si la Unión Soviética y los países del Este estuvieran en las condiciones en las que estaban en aquellos momentos, estos países hoy florecerían, y sin embargo se volvieron para atrás, se metieron en el capital, se metieron en la sociedad de consumo, y así les va. Nos hemos quedado huérfanos, no tenemos referentes.

¿Cuba?

Pues ya lo ves. Yo no tengo nada que decir de Cuba. Pero yo lo he dicho a los camaradas: “A los camaradas cubanos hay que ponerlos a trabajar, a trabajar”. Y trabajan duro, claro que trabajan.



“Nunca hemos estado unánimemente convencidos de que la lucha es una y de que la unión hace la fuerza, nunca”

Para una persona que venía del pueblo de Laroles, el choque cultural en Checoslovaquia sería tremendo...

Fui en 1988. Cuando estuve allí me quedé con algunos camaradas intelectuales, y les dije: “No os queda ni un año”. Luego se desmoronó todo.

¿Cuál fue su impresión?

La convivencia entre personas de cuarenta mil sitios... Eran como de mi familia. Sin embargo, hoy veo a cualquier persona de fuera y no tengo el mismo apego que tenía en aquella época por la gente.

¿Funcionaba bien Checoslovaquia?

Aquello funcionaba mejor que Barcelona. La vida era mejor que la nuestra. Allí tenían de todo. Lo único que les sobraba, ¿sabes qué era? El dinero, les sobraba.

¿De qué recibía clases en esa escuela marxista?

Educación política, respeto hacia las criaturas... Que, de alguna manera, teníamos que ser dirigentes de la clase obrera: ir a una empresa y convencerles.

¿Todo ese contenido ideológico ha quedado en saco roto?

Antes había compañerismo, también en el taxi. Con todos los que éramos, un solo taxi. Eso ha desaparecido. Ahora cada uno va a su bola. Antes, éramos más respetados, por los clientes, la administración y la Guardia Urbana. Antes ser taxista era ser señor taxista.

¿Qué ha fallado?

Ha fallado todo, hasta la administración. Hemos percibido lo justo e imprescindible. No han querido cuentas con nosotros porque nosotros íbamos más a la izquierda. Decíamos: “Las licencias, para el que trabaja, y punto”. Pero claro, como el mundo del taxi ya viene maleado...

¿Qué es lo que ocurre?

Con la Ley del Taxi de Cataluña del 2003, han venido los problemas, sumados a los que ya tenemos: muertes de compañeros, paros en cuanto a las subidas del petróleo, etcétera.

¿En la sociedad utópica que usted se imagina, qué haría para perfeccionar el servicio?

Regularía los horarios de trabajo.

¿Le hubiera gustado ocupar un cargo político?

Nunca, de alguna manera he querido estar siempre por debajo de todo, y colaborar y hacer, porque mi trabajo ha sido de currante.

¿Su mayor satisfacción?

Lo que me ha dado mucha alegría siempre ha sido el apoyo de mi gente, los compañeros.